

A silhouette of a person stands in a field at sunset, looking up at a vast, colorful galaxy in the night sky. The galaxy is a large, bright, multi-colored spiral, with a central core of yellow and orange, surrounded by blue and purple hues. The person is in the foreground, their back to the camera, looking towards the galaxy. The sky is dark, and the sunset is visible in the background, with a few trees and a utility pole visible on the horizon.

Predestinación:
¿Te deja Dios
elegir en
realidad tu
propio destino?

ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA

Es una publicación de la Comunión Internacional de la Gracia que distribuye como un servicio educativo espiritual. Si ha sido bendecido por medio de la misma y desea que otras personas también lo sean, puede ayudarnos a hacerlo posible por medio de sus donativos que son desgravables en Impuesto de la Renta. Puede ingresarlos en la cuenta corriente del Banco Popular Español 0075-0315-44-0600233238, o por medio de un giro postal a la dirección de la página 22.

Este folleto es gratuito. Usted puede obtener una copia electrónica en www.comuniondelagracia.es e imprimirlo.

Texto: por J. Michael Feazell

©2008 Iglesia de Dios Universal

Texto bíblico tomado de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional. ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.



Me estoy preguntando sobre la predestinación. “¿Están algunas personas predestinadas a ser salvas y el resto a no serlo?”.

Muchas gracias por preguntar. La doctrina de la predestinación es algunas veces referida como de la "elección," en el sentido de que Dios elige a las personas para sus propios propósitos. Por ejemplo, Abrahán fue elegido o escogido por Dios, así como lo fue su hijo Isaac y su nieto Jacob. Otros elegidos fueron Moisés, Josué, David, los profetas, y por supuesto, los israelitas fueron el “pueblo elegido”.

El apóstol Pablo escribió sobre la predestinación o elección en varios pasajes. En Romanos 8:28-30 y Efesios 1:3-6, enfatizó que la elección es “en Cristo”, y que es un asunto de la propia decisión de Dios para sus propios propósitos. En los capítulos 9 al 11 de Romanos, Pablo lleva aun más lejos el tema de la elección explorando el rechazo de Israel de su Mesías.



En su argumento en Romanos 9 al 11, Pablo pregunta: “¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer

notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?" (Romanos 9:22-24).

Como puedes suponer, este pasaje ha sido muy debatido a lo largo de los siglos. Sacado fuera de su contexto puede parecer como si algunas personas estuviesen predestinadas a ser salvas y el resto predestinadas a ser condenadas. Pero eso no es lo que dice el pasaje, ni es el argumento al que Pablo se está refiriendo.

En Romanos 9 y 10 Pablo argumenta que Israel había fallado en ser encontrado justo delante de Dios, porque buscaba la justicia basada en su propio esfuerzo en lugar de confiar en la justicia que es en Cristo (9:31-32; 10:3). Esto no significa que las promesas del pacto de Dios hayan fracasado, por el contrario, sino que Dios es libre de tener misericordia con cualquiera que él elija (9:15) y para usar la infidelidad de Israel para atraer a los gentiles a él por medio de la fe (9:16, 22-26, 30; 10:11-13).

Luego Pablo pregunta: "¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?" (11:11-12).

Sí, Pablo prosigue, Israel ha rechazado a Cristo y por lo tanto, excepto por un remanente fiel, cae bajo los juicios del pacto. Pero ese no es el final de la historia, incluso para aquellos que rechazaron a Cristo. Pablo declara en Romanos 11: 23: " Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar".

Ellos rechazaron a Cristo, pero Dios no los abandona. El Dios que es siempre fiel a su pacto de amor es tan poderoso que puede, y de hecho, provee una oportunidad para que los no creyentes, crean. Incluso los incrédulos muertos, entre ellos muchos israelitas habían muerto ya, pero la obra misericordiosa de Dios los incluye a todos ellos, ver 11:32. No se nos

dice cómo o cuándo lo hace Dios, solo que es así.

Pablo continua: " Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados" (versículos 25-27). Dios opera en sus propios caminos y en su propio tiempo, pero su obra está orientada a un propósito final, su deseo de que todas las personas sean salvas: "Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!". (versículos 32-33).

Incluso si Dios fuese a predestinar a algunos para condenación y a otros para salvación, sería su derecho; las vasijas no le dicen al alfarero como hacerlas. Pero la buena noticia, el evangelio de verdad es que, incluso aunque Dios tiene todo el derecho a destruirnos a todos, en lugar de eso toma sobre sí mismo nuestros pecados en Cristo y nos perdona y nos salva.

Los "vasos de ira" que fueron "preparados para destrucción" en Romanos 9:22 son infieles israelitas, el mismo Israel infiel que será "vuelto a injertar" si no persisten en su incredulidad (11:23). En otras palabras, Romanos 9:22 no es una prueba de que algunas personas estén predestinadas por Dios a ser condenadas.

Ideas más comunes

Probablemente el mejor punto de vista conocido sobre la predestinación sea el llamado "calvinista". Nombrado así de acuerdo al teólogo reformador, Juan Calvino. Se estableció por algunos de sus seguidores en el Sínodo de Dort en 1618, y es la posición general de las llamadas iglesias reformadas, que incluye a muchas presbiterianas, congregacionistas, y las

iglesias reformadas holandesas y alemanas.

El punto de vista calvinista, aunque hay variaciones, normalmente es definido usando el acrónimo en inglés TULIP para referirse a:

- T** = Depravación total
- U** = Elección incondicional
- L** = Expiación limitada
- I** = Gracia irresistible
- P** = Perseverancia de los santos

A causa de estas cinco premisas sus seguidores son llamados a menudo "calvinistas de los cinco puntos". Consideremos cada uno de ellos.

1. "Depravación total" se refiere a la condición pecaminosa de los seres humanos. Significa que no hay parte de la condición humana que no haya sido tocada y contaminada por el pecado. Por lo tanto, todos los seres humanos están destituidos del reino de Dios, a excepción de Cristo.

2. "Elección incondicional" quiere decir que Dios, por medio de su soberanía libre, elige a algunos por gracia, antes de que el mundo fuese, para que sean salvos sin que precisen o requieran condiciones algunas para esa elección.

3. "Expiación limitada" para referirse a que el sacrificio de Jesús no es efectivo para todos los seres humanos. Es efectivo solo para aquellos que fueron predestinados a ser salvos, no para aquellos que están predestinados a ser condenados.

4. "Gracia irresistible" para afirmar que la gracia de Dios dada a los predestinados a ser salvos no puede ser rechazada. La gracia de Dios los ha salvado sin que importen sus esfuerzos por resistirse a la misma. La idea es que si los seres humanos pudiesen al final rechazar la gracia de Dios, entonces significaría que los seres humanos podrían torcer la voluntad de Dios, lo que minaría el punto de vista calvinista de la soberanía de Dios.

5. "Perseverancia de los santos" que significa que los predestinados a ser salvos no solo se convertirán en creyentes, sino que permanecerán bajo la gracia de Dios y no podrán desviarse permanentemente sin importar lo que hagan.

Términos prácticos

Consideremos ahora cómo funciona el concepto del TULIP en términos prácticos: Primero, está basado en una premisa determinada de la soberanía, o poder gobernante de Dios.

Con este concepto nada puede suceder jamás que no hubiese sido decidido y diseñado por Dios, antes del tiempo y de la creación, para que sucediera. Por lo tanto, Dios no solo conocía a todos lo que serían salvos y los que serían condenados, es él quien lo decidió. Esta idea se llama a menudo "doble predestinación".



Un número de teólogos que enseñan la predestinación de los salvos, sin embargo, no aceptan la posición de la predestinación de los condenados. Lo explican así: Ya que todos los seres humanos son pecadores y están perdidos sin la gracia de Dios, aquellos que no son elegidos para ser salvos, simplemente reciben la justa recompensa por su rebelión. No es que Dios sea específicamente el que los predestina o elige para ser condenados, sino que ya que Dios no los elige para recibir la gracia y ser salvos, simplemente reciben lo que se merecen.

Este punto de vista se llama a menudo "predestinación única". Ya sea única o doble, todo se reduce a esto: Dios echó suertes sobre las personas; todas son pecadoras y no pueden hacer nada al respecto por sí mismas, Dios extiende gracia y misericordia a unos pocos selectos y condena a todos los otros.

En términos prácticos, funciona así: Si eres salvo, estás salvo; pero si eres condenado, estás condenado, y no hay nada que puedas hacer en ninguno de los casos. Más aún, no hay forma cierta de saber si estás salvo o condenado. Pero puedes tener alguna evidencia de que seas salvo, las buenas obras: Así que una buena idea es hacer muchas buenas obras. Cuantas más hagas, más probable es que puedas ser salvo. Si no tienes ninguna buena obra, es una buena evidencia de que probablemente seas de los condenados, pero incluso eso no es cierto. Así que lo que esta doctrina da con una mano, seguridad de la salvación para los elegidos, lo quita con la otra, la única evidencia que tienes de que estás salvo es tu vida cambiada en términos de buenas obras, y no puedes estar seguro siquiera de que eso pruebe algo.

Esta doctrina es malas noticias para la mayoría de la humanidad, los condenados, los no elegidos; y es difícil llamarla buena noticia incluso para los elegidos, ya que, en esta vida, no pueden saber con certeza si son de los elegidos o de los condenados. Por el contrario, el evangelio de la gracia en Cristo es buenas noticias.

Influencia aristotélica

El punto de vista TULIP sobre la predestinación está basado en un concepto ptolomeo-aristotélico sobre la forma en la que Dios es soberano. Esto es, la idea de la predestinación que es comúnmente llamada “calvinista”, y que consiste en la formulación del TULIP explicada anteriormente, descansa en la unión del cristianismo con el concepto de un cosmos que gira alrededor de la tierra formulado por el astrónomo griego Ptolomeo, y en un concepto de Dios que fue formulado por el filósofo griego Aristóteles. No está basado en el concepto de Dios que podemos leer en la Biblia. Para decirlo de otra forma, está enraizado en la filosofía griega y no en la propia revelación de Dios sobre sí mismo en la Biblia.

Aristóteles enseñó que Dios es “el incommovible movedor”. En otras palabras, Dios no es solo la fuente original o fuente de todas las cosas, es estático, incommovible e inmovible, porque Aristóteles razonó, para ser la fuente original y fuente de todas las cosas, Dios no puede tener la capaci-

dad de actuar sobre sí mismo, o ser movido por nada. Más aún, Dios no puede cambiar, ya que todo cambio de su parte lo convertiría en no Dios, porque, después de todo, Dios es aquello que causa el cambio, no lo que cambia. (En el punto de vista de Aristóteles, como puedes haber adivinado, Dios era una fuerza impersonal).

Con esta idea de Dios de “el incommovible movedor” detrás de nuestro razonamiento, ¿cómo vamos a comprender la forma en la que el Dios cristiano es soberano, esto es, la forma en la que Dios está en completo control del universo? Bueno, para repasar, la idea del TULIP es que si Dios es verdaderamente soberano, está en verdadero control, entonces todo lo que sucede debe ser causado al final por Dios. En otras palabras, si alguna vez sucediera algo que no fuera causado al final por Dios, entonces Dios no estaría en control total. Y ya que Dios está en control total, entonces todo debe, en último término, ser causado por Dios.

Más aún, Dios no solo es omnipotente, o todopoderoso (soberano), también es omnisciente, esto es, que lo sabe todo. En otras palabras, el razonamiento de TULIP es: no hay nada que jamás haya sucedido que Dios no hubiese sabido siempre que sucedería.

¿Qué tenemos hasta ahora? Primero, que ya que Dios es soberano, esto es que está en completo control de todo, no sucede nada de lo cual Dios no sea la última causa. Segundo, ya que Dios sabe todo lo que va a pasar, nada puede suceder jamás: 1) que Dios no conozca ya, y 2) que Dios no haya causado que sucediera.

Lógicamente, esto significa que Dios es “inmutable,” esto es, que Dios no puede cambiar. Con este punto de vista, si Dios pudiera cambiar, significaría, para empezar, que ya no era perfecto.

El dilema

TULIP describe a un Dios que es omnipotente, omnisciente e inmutable. Parece haber salvaguardado la soberanía de Dios con una firme formulación de lo que significa para Dios estar en completo control del universo.

Pero aparece un gran dilema: Dios es bueno, pero hay mal en el mundo.

¿Cómo sucedió eso? En este mundo en el que Dios: 1) es la causa de todo lo que sucede, 2) sabe todo lo que sucedería desde el principio porque él es la causa de ello, y 3) no puede cambiar porque cualquier cambio significaría que él no es perfecto, ¿cómo entró el pecado?

¿Quería Dios el mal en este universo? Si es así, entonces tendría que ser la causa última del mal. Por otro lado, si Dios no quería el mal en su universo, pero está ahí, entonces Dios no debe de estar en control total. Y el dilema se multiplica. Si nada sucede que Dios no haya hecho que suceda, incluyendo las catástrofes naturales, los defectos de nacimiento, y los actos terroristas, entonces, de alguna forma, Dios es también la causa del pecado humano. Y aún más incómodo, si las personas son pecadoras porque Dios las ha hecho así, entonces ¿en qué podemos basarnos para decir que Dios es justo condenándolos? Y por supuesto, toda la idea del libre albedrío entre los seres humanos se convierte meramente en un ejercicio de gimnasia semántica.

La idea TULIP está fuera de juego en algunos razonamientos claramente no bíblicos. La Biblia dice que Dios odia el pecado, sin embargo ese planteamiento dice que él hizo a algunos pecadores condenados a propósito. La Biblia dice: “de tal manera amó Dios al mundo” (Juan 3:16) y que Dios quiere que “todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9) y Cristo dice: “a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32), sin embargo el planteamiento del TULIP muestra a un Dios que “ama” a algunos pero a otros los condena antes de haber aún respirado.

La Biblia, en contraste directo, presenta a Dios interactuando con los seres humanos en formas significativas e incluso registra algunas conversaciones fascinantes con personas de las que Dios aprende algo o cambia su pensar.

¿Dónde nos lleva esto? Nos lleva al infierno a la mayoría de los predestinados malvados seres humanos, a donde Dios supuestamente nos creó para ir, y de acuerdo a este planteamiento, él goza nuestro tormento eterno

como un tributo a su justicia suprema.

La Biblia dibuja una imagen muy diferente, gracias a Dios. Y puede que sea una buena idea que nosotros dibujemos nuestra imagen de la Biblia también, en lugar de leer la Biblia con nuestras asunciones sobre Dios siendo coloreadas por filósofos ajenos al mundo bíblico. Veamos que podemos aprender sobre cómo muestra la Biblia la soberanía de Dios.

Soberanía

Tres cuestiones surgen inmediatamente. ¿Puede ser Dios soberano y perfecto y también capaz de cambiar? ¿Puede estar Dios en control del universo y también darle verdadera libertad a los seres humanos? ¿Puede Dios crear un universo en el que él es un socio activo con la humanidad sin determinar cada decisión que los seres humanos puedan tomar?

La respuesta a las tres preguntas, desde la perspectiva bíblica, es SÍ, Dios puede.

Después de todo, Dios es Dios; él puede hacer lo que él, de su propia voluntad, decida hacer de acuerdo con quien él es. Considerando el hecho de que el Espíritu Santo inspiró a los escritores bíblicos a registrar ocasiones en las que Dios, de hecho, cambió.



La Biblia nos muestra que Dios creó un mundo para sí mismo en el que él puede habitar y lo hace, opera, se goza y descansa. El universo depende de Dios para cada momento de su existencia, la Biblia nos lo dice,

sin embargo Dios se goza en lo que ha hecho y está activamente involu-

crado en su vida y viaje. Considera la imagen bíblica de Dios. Le encanta la brisa fría (Génesis 3:8). Camina y habla con sus criaturas (Éxodo 33:11). Descubre cosas sobre ellas (Génesis 22:12). Hace amigos (Santiago 2:23) y es traicionado por ellos (2 Samuel 12:7-9).

Este Dios, el Dios de la Biblia, es sin duda soberano, sin embargo no tan "alejado" que no pueda gozar del mundo que hizo. Cuando acabó de hacerlo, procedió a descansar en él. E incluso nos llama a gozarnos en su descanso. Es un Dios que libremente hace cosas y luego se pone a usar y gozar de lo que ha hecho.

¿Está tal Dios, al que parece no importarles el ensuciarse las manos, verdaderamente en control? Me parece a mí, y puede que estés en desacuerdo, que tal Dios está más en control, y tiene mucho más poder, de hecho, que la suerte de Dios descrito en el planteamiento del TULIP.

Como vimos antes, TULIP, que describe el punto de vista calvinista de la predestinación, es un acrónimo que se refiere a depravación total, elección incondicional, expiación limitada, gracia irresistible y perseverancia de los santos.

El "Dios del TULIP" tiene que crear, podríamos decir, un gran DVD registrando la totalidad de los resultados y caracteres predeterminados que no pueden luchar con él, contestarle, desafiarle, o que no pueden amarle verdaderamente, excepto como él lo ha escrito en el libreto pre-arreglado. Él está en control, sin duda, pero ¿de qué? De una película cósmica magnífica.

Pero el Dios de la Biblia, quien, en su propia libertad divina ha creado un universo real, un universo que es verdaderamente libre, con personas verdaderamente libres, ejercita su asombrosa creatividad y genio continuamente, porque a pesar de los seres humanos pecadores y rebeldes, él lleva a cabo su propósito para ellos.

Dios no es amenazado, ni vencido por el libre albedrío humano ni por el tiempo y la casualidad que colocó dentro del universo, sino que opera dentro de ellos para llevar a cabo una redención humana que es pu-

rificada en medio de relaciones auténticas. Él está constantemente trayendo bien del mal y luz de las tinieblas por medio de su indescriptible gracia demostrada libremente de la forma más suprema en Jesucristo.

El Dios de la Biblia no fuerza a nadie a confiar en él. No le quita a nadie la libertad de rechazarlo. Sin embargo, es infinitamente creativo en sus medios para llamar en las puertas de nuestros castillos humanos, invitándonos, incluso urgiéndonos a invitarle a que entre.

Este es el Dios que se convirtió en uno de nosotros en Jesucristo. Este es el Dios que está unido y en comunión con nosotros por medio de Cristo. Este es el Dios que nos ama y que nos llama a amarnos los unos a los otros como él nos ama.

Libertad divina

Dios es libre para ser quién es. "Yo Soy el que Soy" o "Yo Seré el que Seré," es quien dice este Dios que es (Éxodo 3:14). Es libre para crear el universo y la humanidad e interactuar con ellos de cualquier forma que desee, y lo que a él le agrada es ser fiel a y con su creación.

El hecho de que Dios pueda crear un universo coordinado y predeterminado no significa que tenga que hacerlo. El concepto Ptolomeo-aristotélico de Dios, reflejado en el TULIP, exige que Dios tiene que hacerlo. Demanda que un Dios apropiado, lógico y totalmente soberano no puede hacer las cosas de otra forma. Ese concepto, en su esfuerzo por salvaguardar la soberanía de Dios, coordina y ata las manos de Dios limitándolo a una forma particular y no bíblica de ser soberano con su creación.

Si, por otro lado, tomamos seriamente el registro bíblico de la autorrevelación de Dios, debemos de concluir que Dios es libre para crear y para interactuar con su creación en cualquier forma que desee, porque es libre para ser y hacer lo que le plazca de acuerdo con quien él es, y él es "Yo Soy el que Soy".

Nuestra libertad para ser lo que somos en Cristo no es una libertad que tengamos simplemente por existir, es una libertad que Dios nos da, que nos confía, y depende de la propia libertad de Dios en darnosla.

En otras palabras, tenemos la libertad de aceptar o rechazar la gracia de Dios solo porque él nos sostiene en la palma de su mano, no porque tengamos soberanía personal en y por nosotros mismos. Las personas pueden rechazar a Dios, pero al rechazarlo se están rechazando a sí mismas también, porque su libertad está sostenida solo por el Dios que están rechazando.

Inmutable e impasible

En nuestros esfuerzos por discutir y describir a Dios, no tenemos otra opción sino la de usar analogías y comparaciones con cosas que conocemos. Pero tenemos que tener en mente que en todas nuestras analogías y comparaciones, Dios no está en el mismo plano ya que no es cualquiera de las cosas creadas, ya sean objetos, papeles o pasiones, que podemos usar para describirlo. Incluso el pronombre “él” es solo una analogía, no deberíamos de pensar que Dios es en realidad masculino o femenino. El término “Padre” se refiere a la relación entre el Padre y el Hijo (Juan 1:14, 18, 34) y el Padre y la creación (Efesios 3:14-15); el Padre es infinitamente más grande que cualquier concepto humano de “padre”.

Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, es la fuente y causa de todo ser y existencia. Él trae todo a la existencia sin nada que lo traiga a él a ser. Él es puro Ser, de quien todos los otros seres fluyen. Todas las cosas dependen en y de él para su existencia, y él no depende en, ni de nada, para la suya.

Cuando decimos que Dios es "inmutable" o "incambiable," no queremos decir que Dios no pueda cambiar, en su libertad no creada, si él elige cambiar. Queremos decir que Dios no puede ser cambiado por algo fuera de él, como si fuese un ser creado.

Pero, ¿qué decir de Malaquías 3:6: "Porque Yo el Señor no cambio"? Este y otros pasajes sobre la inmutabilidad de Dios son declaraciones

de la fidelidad de Dios acerca de la promesa de su pacto. "Por tanto voso-

tros, oh hijos de Jacob, no habéis perecido", continua él. Y dentro de esa inmutable fidelidad hacia sus criaturas hay muchos altos y bajos, cambios de sentido, contratiempos y sorpresas. En otras palabras, Dios declara que a pesar de todas tus pruebas y dudas de fe, no cambiará su mente acerca de amarte y salvarte.

El pacto de fidelidad de Dios es el lema a lo largo de la Biblia. Dios le hizo promesas a Abrahán, y aquellas promesas incluían la salvación de todo el mundo por medio de la semilla de Abrahán (Gálatas 3:16, 29). La Biblia es el registro de la fidelidad de Dios a aquellas promesas.

Así que cuando decimos que Dios es "inmutable" e "impasible" (incapaz de sentimientos), no queremos decir que Dios no puede cambiar o sentir. Por el contrario, queremos decir que Dios no puede ser cambiado, alterado o herido en contra de su voluntad por nada fuera de él.

Pero en su libertad divina, Dios puede, y lo hace de sí mismo, cambiar y sentir. En otras palabras, no se puede hacer que Dios actúe en contra de su voluntad, pero ciertamente actúa en su libertad divina. Cuando Dios



creó el universo, él libremente, en gracia y amor, se convirtió en algo nuevo, Creador, y lo hizo en la libertad de su gracia y amor. De la misma forma, cuando el Hijo to-

mó carne, en la Encarnación, Dios se convirtió en algo nuevo, humano como nosotros y por nuestra causa. Dios no tenía por qué crear, ni tenía que convertirse en carne, pero lo hizo en su libertad divina fruto de la abundancia de su gracia y amor.

En control

En su tranquilidad y serenidad eternas, Dios no está deprimido, confundido, preocupado o sorprendido por el pecado, la tragedia y el desastre humanos. Después de todo él conoce su poder y propósito y lo que él está haciendo de todo eso.

Como lo escribe Michael Jenkins: "Dios, el Creador está continua, íntima y apasionadamente involucrado en la creación desde el principio al fin y en cada nanosegundo en medio... Todas las cosas emanan continuamente del Dios que las trae a la existencia por amor, las ama redentoramente a lo largo de su existencia y las ama hasta realizar su propósito final y pleno" (*Invitation to Theology, [Invitación a la Teología]* InterVarsity Press, 2001, Pág. 90).

El universo no está "dejado a sí mismo". Aunque sin duda hay "causa y efecto," eso no es todo lo que hay. El universo funciona de acuerdo a las leyes generales establecidas por su Creador, pero no está separado de la voluntad libre y dadivosa de su Creador ni de su presencia sostenedora y creativa.

Dios hizo las cosas de tal forma que colisionan en su camino en lo que podemos llamar una existencia de "orden azaroso". Estamos sujetos al "tiempo y la casualidad", sin embargo creemos, que como cristianos, nuestro amoroso Dios usa esas vicisitudes muy reales, y a menudo dolorosas, del "tiempo y la casualidad", para misteriosa y graciosamente llevarnos de las tinieblas a su maravillosa luz.

Siempre fiel

El "Dios" de Platón y Aristóteles no podía cambiar porque si "Dios" cambiara significaría que ya no era perfecto. Así que llamaron a "Dios" "el inmovible movedor". Pero el Dios de la Biblia no tiene problemas con cambiar cuando quiera que decide hacerlo, y permanecer perfecto y perfectamente Dios. Él negoció con Abrahán sobre la suerte de Sodoma, acordó cambiar su plan bajo ciertas circunstancias (Génesis 18:16-33).

Dios cambió su mente para salvar a los israelitas cuando empezaron a adorar el becerro que hicieron en el monte Sinaí, después de haberle dicho a Moisés que los mataría a todos y empezaría de nuevo todo el plan con los hijos de Moisés (Éxodo 32:7-14).

Se acomodó al deseo de Israel de tener un rey aunque estaban cometiendo un error e incluso así, al final, los libró de su rebelión (1 Samuel 8; Oseas 11:9; 14:4). Cambió su plan respecto al castigo del malvado rey Acab (1 Reyes 21:27-29).

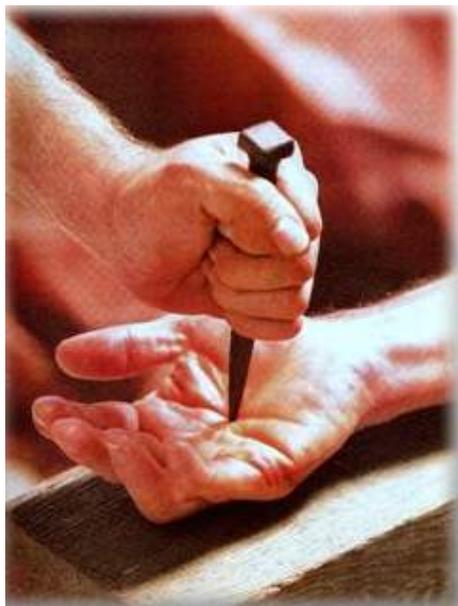
Dios es soberano, pero Dios, que no es otro sino el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, es soberano de la forma en que él elige serlo, no de la manera en que los pensadores humanos más grandes concluyen que la causa primera de todas las cosas debe lógicamente ser. Dios será quien será. Y se ha revelado a sí mismo siendo por nosotros y con nosotros, el Padre de Jesucristo, el que envía al Espíritu Santo, el Perdonador de los pecados, el Amante de las almas, nuestro Salvador, nuestro Libertador, nuestro Consolador, nuestro Defensor, nuestra Ayuda, nuestro Fortalecedor, nuestra Justicia, nuestra Paz, nuestra Esperanza, nuestra Vida, nuestra Luz, nuestro Amigo y muchas otras cosas buenas y maravillosas.

Dios no se comporta de la forma que esperaríamos. No podemos empaquetarlo para hacerlo más atrayente. No podemos moldearlo a nuestra idea imaginada de lo que un Dios apropiado, respetable y con certificado de calidad debiera ser.

Dios no es un inmovible movedor que creó un mundo de autómatas programados por anticipado. Ni es un Dios “ausente” que solo nos mira observándonos y juzgándonos como un Superser separado.

Él el Inmanente, Emmanuel, esto es, Dios con nosotros. Está aquí, ha estado siempre, y siempre estará. Todo porque él quiere estarlo. Porque nos ama. Porque nos ha hecho reales, para ser reales con él, en él y por medio de él.

Lejos de ser un “otro” impersonal platónico, este Dios está siempre ac-



tivo e involucrado en su creación. Él se ensucia sus manos. Él toma este hoyo enfermo e infectado de pecado en el que hemos convertido este mundo, y por el poder de la sangrienta e injusta crucifixión de la encarnación de su propio ser, nos limpia, redime, transforma y nos lleva al gozo de su reino eterno.

En Cristo Jesús, Dios lleva a la humanidad a la unión y comunión con la misma esencia de quien él es. Somos uno con él por su acción en nuestro lugar, no por nosotros mismos, sino por medio

de Cristo quien se convirtió en el ser humano perfecto por nosotros.

Si estamos en él, estamos en unión con Dios, no como Dios, sino como humanos en unión con el Dios hombre, Jesús, quien es humano y divino por nosotros. Nuestra comunión continua, nuestro compañerismo con él es una continua confirmación y participación en la gran verdad de que somos hijos de Dios en Cristo.

Libres en la fidelidad de Dios

No debemos tener la idea de que Dios tiene que crear, o que la creación fluye de él necesariamente, automáticamente, como un fuego debe producir calor. Dios crea totalmente en su libertad divina, no porque sea una máquina de crear.

Ni debemos tener la idea de que Dios crea porque estaba solo, o porque había algo “ausente” en Dios que lo compelió a crear. Dios no está solo. El Dios trino está totalmente completo en todos los aspectos, incluyendo en amor, en gozo y en perfección, sin la creación.

Dios no necesita la creación. Dios no depende de la creación. La creación no añade nada a Dios de lo que Dios “careciera”. La creación sucedió porque Dios libremente hizo que aconteciera en la abundancia de su gozo y amor, no porque tuviera o necesitara llevarla a cabo, sino simplemente porque quiso.

Así que cuando hablamos sobre el pacto de fidelidad de Dios, podemos empezar a ver cuan cierta puede ser nuestra confianza en Dios. Dios trajo el mundo a la existencia por el gozo en hacerlo, redimió a la humanidad porque amó a las personas que hizo, y sostiene todas las cosas, toda la existencia, incluyendo la tuya y la mía, en la palma de su mano.

Podemos confiar en él porque sabemos que existimos solo porque ha dicho que sea así. Si él pasó por todo, mientras éramos todavía sus enemigos, para redimirnos por medio de su muerte en la cruz (la parte más difícil), cuánto más seguros podemos estar de que por medio de su vida, ahora que somos sus amigos, velará por nuestra salvación hasta el fin, (la parte más fácil) (Romanos 5:8-11).

Dios crea y Dios redime porque quiere, no porque le pedimos que lo haga, o tenga que hacerlo, o lo convenzamos, o nos comportemos verdaderamente bien. Lo hizo porque es bueno, porque es amor, porque es quien es.

Tu conducta no va a cambiar quien es Dios, ni que plan tiene para ti. Si no fuera así, no sería Dios, porque Dios no puede ser cambiado por ningún encantamiento, dicho o por acciones bonitas o feas que le pongas delante.

No puedes manipular a Dios o forzarlo. Solo puedes confiar en él y recibir las cosas buenas que te ha dado, o no confiar y rechazar esas cosas buenas que te ha dado. Tú tienes esa libertad, una libertad creada que refleja y proviene de la propia libertad divina de Dios no creada. Es libertad confiar en él, comunicarse con él, amarle. Puedes convertirla en libertad para rechazarlo si así lo quieres, pero no tienes que hacerlo.

Seguridad de la salvación

Ya que la sangre de Cristo cubre todos los pecados, y ha hecho expiación por todo el mundo (1 Juan 2:1-2), entonces la predestinación, o elección, en el sentido de haber sido elegido por Dios para ser su pueblo solo por su gracia y no por obras, por medio de Cristo es para todos (Efesios 1:9-10). Es recibida y gozada solo por aquellos que la aceptan en fe, pero está al acceso de todos.

Algunos son llamados a la fe en Cristo y experimentan su redención antes que otros (versículo 12). Los llamados a la fe antes son un testimonio viviente de la gracia de Dios que ha derramado sobre el mundo, una gracia que será visible en su plenitud a la aparición de Cristo (Tito 2:11-14).

Y es todo hecho de acuerdo al conocimiento previo del Dios de la gracia, quien ha estado llevando a cabo en Cristo su plan dadivoso para toda la humanidad desde el comienzo (Mateo 25:34). En lo que respecta a la seguridad de la salvación, confiamos en Dios quien justifica a los injustos, que somos nosotros. Somos salvos solo por gracia, no por nuestras obras, así que nuestra seguridad descansa en la segura palabra del Dios de la gracia gratuita.

Esto es lo que sabemos ser cierto, por el testimonio de Jesucristo: Dios nos ama, y no tenemos que temer que no seremos salvos. Él nos salva a pesar de nuestros pecados porque es fiel y lleno de gracia. Los únicos que no se gozarán en su salvación son aquellos que no la quieren.

Ahora, alguien podría decir que con este tratamiento de la predestinación hemos simplificado un asunto teológico complejo, y sin duda lo hemos hecho. Pero esto sabemos: Dios nos llama a confiar en él. Si tú y yo vamos a confiar tenemos que saber que lo que importa es nuestra relación con él. Tenemos que saber que somos más que un eslabón accidental en el torbellino predeterminado del dolor, la tristeza y tragedia humanas.

Tenemos que saber que Dios nos ama, que él nos ama tanto que envió a su Hijo para rescatarnos de una vida de horribles decisiones, de locuras

y pecado cargándolas todas sobre sí mismo en nuestro lugar, aunque nosotros no merecíamos tal misericordia.

Sin duda podemos confiar en un Dios así. Podemos echar sobre él nuestra carga y seguirle hasta el fin de la tierra porque le debemos nuestras vidas ahora y para siempre.

Si Usted Desea Conocer Más...

Éste folleto es publicado por la Comunión I. de la Gracia, una denominación que tiene miembros y ministros en más de cien naciones. Si usted desea conocer más acerca del evangelio de Jesucristo, ofrecemos ayudarle.

Primero, ofrecemos servicios semanales de adoración en cientos de congregaciones alrededor del mundo. Quizás le gustaría visitarnos en alguna ocasión para alabar a Dios con cantos, escuchar un mensaje basado en la Biblia, o conocer a algunas personas que han encontrado descanso en Jesucristo. Tratamos de ser amigables, pero sin hacerle sentir incómodo. No esperamos que los visitantes nos den dinero — usted no tiene ninguna obligación. Usted es un(a) invitado(a).

Para encontrar una congregación, puede usted escribir a alguna de nuestras oficinas (las direcciones están enlistadas en la siguiente página). Para una atención más rápida, puede llamarnos por teléfono y averiguar cuándo y dónde nos reunimos. O puede consultar nuestra página en Internet www.comuniondelagracia.es para los horarios y localidades de las reuniones de las congregaciones, nombres de los pastores, números telefónicos y direcciones de correo electrónico. También encontrará una amplia variedad de otras publicaciones en nuestro sitio del internet. Siéntase en la libertad de navegar la página para hallar los tópicos de su interés. Si no tenemos una congregación cercana a usted, entonces le animamos a encontrar otra iglesia cristiana que enseñe el evangelio de la gracia.

Segundo, ofrecemos orientación personal. Si tiene preguntas acerca de la Biblia, la salvación o la vida cristiana, entonces nos dará gusto platicar con usted. Si quiere dialogar sobre el arrepentimiento, la fe, el bautismo u otros asuntos, un pastor cercano puede dialogar con usted sobre esto por teléfono o hacer una cita para un diálogo más extenso. Estamos convencidos que Jesús ofrece gratuitamente lo que la gente necesita más, y nos da mucho gusto compartir las buenas nuevas acerca de lo que Él ha hecho por nosotros. Nos gusta ayudar a las personas a encontrar nueva vida en Jesucristo, y a crecer en esa nueva vida. ¡Venga y vea porqué creemos que son las mejores noticias que pueden haber!

No hay ningún cobro por ésta orientación, o por nuestra literatura. Es ofrecida como un servicio, pagado anticipadamente por miembros de la iglesia que donan una porción de sus ingresos para apoyar el evangelio. Jesús dijo a Sus discípulos que compartieran las buenas nuevas, y eso es lo que nos esforzamos por hacer con nuestra literatura, con nuestros servicios de adoración y con nuestra orientación personal.

Si éste folleto le ha ayudado, y desea pagar algunos gastos de imprenta para que otras personas puedan tener una copia, todos los donativos son bienvenidos con mucho agradecimiento. En los Estados Unidos, Canadá y algunas otras naciones, los donativos son deducibles de impuestos. Si usted no puede contribuir con nada, no se preocupe por ello. Es nuestro regalo para usted.

Direcciones postales hispanas y teléfonos a los que solicitar información sobre los lugares y horarios de nuestras congregaciones

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Bolivia: Casilla 2389, Cochabamba

Colombia: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago

Ecuador: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia

El Salvador: Apartado postal 1852, San Salvador

España: Apdo. 185; 28600 Navalcarnero, (Madrid) Tel. 91 813 67 05 ó 626 468 629

Estados Unidos: 70 NW 24th Street, Coral Springs, FL 33065.

Congregación Hispana de Cristo 1729 E. Portner St. West Covina CA, 91791

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela

México: Apartado Postal 5-595, 06502 México, D.F.

Panamá: Apartado 6-6004, El Dorado

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100

Puerto Rico: P.O. Box 36-6063, San Juan, PR 00936-6063.

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A

Correo electrónico: iduespana@yahoo.es **INTERNET:** <http://www.comuniondelagracia.es>